

TRAS BAMBALINAS

100 metros cuadrados o El inconveniente



HUGO HERNÁNDEZ

13.03.2022/11:51

Una de mis obras favoritas, desde hace muchas décadas, es Un tranvía llamado deseo. La he leído, visto en teatro, cine, versión televisiva... y siempre que me acerco a ella, el personaje de Blanche Dubois tiene para mí la cara de Jacqueline Andere, pues fue con ella que lo conocí y me impactó de tal manera que se trata de una presencia permanente.

Ese recuerdo imborrable obedece no sólo a que fue mi acercamiento primero al maravilloso texto de Tennessee Williams, sino al brillante trabajo de la actriz, acompañada entonces por Diana Bracho como Stella y Humberto Zurita como Stanley Kowalski, bajo la dirección de Martha Luna.

Desde entonces cada vez que la señora Andere, Jacqueline para su público, está en teatro corro a verla. Y siempre ha sido muy grato, como lo es ahora en 100 metros cuadrados o El inconveniente.

Tuve la oportunidad de leer el texto escrito por el español Juan Carlos Rubio y me gustó mucho. Lo cual en ocasiones no es muy sano, pues se crean expectativas que en buena parte de las ocasiones no se cumplen. Éste, NO es el caso.

El montaje de 100 metros cuadrados o El inconveniente es realmente magnífico. De lo mejor que he visto en mucho tiempo. Vamos por partes:

El texto, como ya lo apunté es excelente. El arranque de la anécdota es éste: Una mujer de 78 años decide vender su departamento a un precio muy bajo, siempre y cuando el nuevo dueño acepte permitirle vivir ahí hasta que ella muera. Aparece una joven mujer, posible compradora, y...

Dirigida por el argentino Manuel González Gil, quien tiene ya una larga presencia en nuestro país, y ya había montado esta obra en Buenos Aires, 100 metros es un canto a la vida, al aquí y al ahora, un llamado a aprovechar cada segundo de existencia porque nadie sabe si tendrá un mañana.

Después de dos años de encierro absoluto, o casi, ver un montaje vital, dinámico, lleno de alegría, de ganas de vivir es realmente un remanso para el alma. Carcajadas, lágrimas, ovaciones, vivas, aplausos, suspiros se entremezclan mientras transcurren los poco más de 100 minutos que se prolonga la obra y en los que Jacqueline está materialmente todo el tiempo en escena, siempre con la pila cargadísima, al 200% de entusiasmo, simpatía, entrega, talento, profesionalismo...

Una comedia deliciosa, entrañable dirían los clásicos, y no se equivocarían, pues realmente es de esas puestas en escena que te reconcilian con la vida...

Bravo Jacqueline, que con 66 años de presencia en los escenarios está hoy más actual que nunca, como la irreverente y realista Lola.

Igualmente una ovación de pie para Ana Karina Guevara, a quien he seguido desde hace décadas y siempre hace un trabajo extraordinario, como el que nos entrega en esta ocasión como Sara.

Completa el elenco el joven Mauricio Galaz, quien amén de sus trabajos actorales, ha destacado como director de escena y dramaturgo.

Para este montaje, Morris Gilbert se ha asociado con el muy joven productor argentino Juan Manuel Caballé, con quien también en un par de semanas estrenará Dos locas de remate.

Pero hoy es el día de Lola, de la siempre recordada Blanche, de la gran Jacqueline, de la señora Andere. ¡Bravo, bravo, bravo!



Queda prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta página, mismo que es propiedad de MILENIO DIARIO, S.A. DE C.V.; su reproducción no autorizada constituye una infracción y un delito de conformidad con las leyes aplicables.